

El sistema de las células parroquiales de Evangelización

Piergiorgio Perini

Presidente del Organismo Internacional de servicio a las Células Parroquiales de Evangelización

La experiencia de las Células Parroquiales de Evangelización se coloca en el contexto de la eclesiología misionera que se ha desarrollado a partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, y que más tarde se expresó en la *Evangelii Nuntiandi* y, finalmente se ha propuesto a la Iglesia universal a través del concepto de teología y pastoral de la “Nueva Evangelización”, promovido por el beato Juan Pablo II.

Las células pueden representar una respuesta profética para la renovación de las parroquias, en la óptica de la nueva evangelización.

De hecho, proponiendo una visión de una iglesia en crecimiento, las células operan en el seno de la parroquia, como un injerto de novedad, capaz de empujar a través de sus miembros, transformando el papel de simples evangelizados al papel activo de evangelizadores.

Sin embargo, para que esto suceda, es esencial, que el párroco viva en sí mismo la experiencia de una auténtica conversión pastoral que le permite considerar todo su compromiso sacerdotal en bajo la luz de la evangelización, haciendo suya la solicitud de Cristo, buen Pastor, que se dedica a su grey y al mismo tiempo piensa en la «otras ovejas que no son de este redil» (Jn 10, 16).

El cambio de actitud también implica un cambio de dirección pastoral: los lejanos constituyen el potencial de crecimiento de la comunidad y la atención es dirigida a su recuperación, que no termina en su persona, sino que los promueve el paso de evangelizados a evangelizadores.

Evangelizar utilizando las relaciones existentes puede parecer simple y obvio. Pero de hecho, eso representa, para los fieles laicos que viven en contextos religioso y civil un individualista, un desafío muy importante.

El proceso de evangelización de las Células, fiel a la experiencia de Jesús y de sus discípulos, evidencia esta pedagogía evangelizadora, y subraya la necesidad que la Iglesia viva más plenamente en un espíritu fraternal.

La naturaleza interpersonal debe mantenerse durante todo el proceso de la evangelización, hasta el corazón de la vida de la célula, de modo que toda la comunidad parroquial se convierte en una vida según el espíritu de

fraternidad y de amistad: «En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Jn 13, 35).

El líder de la célula, corazón de vida de la misma célula, encarna en sí misma la visión de la célula en crecimiento, llamada a multiplicarse y demuestra la importancia de la dimensión interpersonal de la evangelización y del carácter eclesial y fraterno de la célula.

La fecundidad y el crecimiento de cada sistema de células dependen principalmente de la capacidad de formar líderes que a su vez forman otros líderes.

Sin embargo, como fundamento de todas estas experiencias, es vital la educación de toda la comunidad parroquial a la Adoración Eucarística. La Iglesia, de hecho, vive de la Eucaristía y, como afirma Benedicto XVI, «sin adoración Eucarística no hay ninguna transformación del mundo».

Así, en lugar de un método o una estrategia pastoral, las Células de Evangelización actualizan una visión bíblica y eclesial.

Impulsado por esta visión, el párroco encontrará en sí mismo los propios recursos de gracia que le darán la posibilidad de embarcarse en esta maravillosa aventura pastoral de evangelización en una dinámica de crecimiento y multiplicación.